

La Lectura



Popular



PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

EL PARTIDO DE DIOS

Los últimos escándalos de estos días, han acabado de demostrar la razón que tuvo nuestro Soberano Pontífice Pío X, para decir al mundo católico en su primera encíclica.

«Piensan los hombres, que formando partidos de orden podrán salvar la sociedad, y se engañan, pues solo hay un partido de orden capaz de salvarla: el partido de Dios.»

¿Y que partido es ese? preguntará alguno.

El que se propone ante todo y sobre todo hacer triunfar en el mundo la Verdad y la Justicia: ó para decirlo de una vez; hacer triunfar el Reino de Dios en pos del cual vienen indefectiblemente todas las prosperidades materiales de que tan solícita se muestra la sociedad en que vivimos.

Y si se nos pregunta ¿quienes son los hombres que lo forman? contestaremos asegurando quienes son los que no pueden formarlo.

¿Pertencen ni pueden pertenecer por ejemplo á ese partido los que ponen en tela de juicio las enseñanzas de la Iglesia, despreciando su autoridad infalible?

Aquí la lógica barre de golpe á todos los liberales por piadosos que se consideran, haciéndoles caer del rostro la máscara con que se disfrazan.

Un ejemplo reciente se nos viene á la pluma: el de la no menos reciente declaración del Señor D. Trinitario Ruiz Cadepon jefe de los liberales oriolanos, al combatir en el Senado el acuerdo con Roma relativo á las órdenes religiosas.

«Yo, dijo el Sr. R. Cadepon soy católico y demócrata por que no veo incompatibilidad alguna entre el liberalismo y el catolicismo.»

Que era lo mismo que decir «yo hago del Syllabus y de sus declaraciones doc-

trinales relativas á la incompatibilidad del catolicismo y el liberalismo, el mismo caso que de las coplas de Calainos.

Y lo que dice el Sr. Cadepon como demócrata liberal, lo ha dicho á cada paso el Sr. Maura como liberal conservador, poniéndose por montera las doctrinas más trascendentales del orden religioso social enseñadas por la Iglesia, fuera de las cuales no hay política que no sea un fracaso.

¡Qué desdichal

Porque si se trata de ir tirando, se podrá tirar algo á pesar de estos absurdos pues los errores, que son los venenos del alma, no son tan rápidos en sus efectos como los del cuerpo, pero las cosas se ponen mal, muy mal, feas, muy feas, y sentadas las premisas han de llegar las consecuencias.

Lo que tantas veces hemos dicho y repetido ha de llegar á realizarse y se está ya tocando con las manos. Tras de los errores vienen las catástrofes; tras de los embusteros los verdugos

Ciego ha de estar quien no vea el rápido descenso del nivel moral que se revela por todas partes en nuestra patria desgraciada y el movimiento anárquico que crece y nos envuelve por momentos.

Ya da risa oír hablar de reformas políticas, de reformas administrativas, de reformas judiciales.

¿Qué reformas va á hacer el diablo contra sí mismo?

¿Va á reformar la moral el Sr. Sánchez Guerra?

¿Va á reformarla el Sr. Maura en cuyas barbas acaba de hacer añicos el Código penal su amigo y correligionario antes del duelo, en el duelo y despues del duelo sin que este señor se de por entendido.

¿Van estos señores á desfacen los entuertos sociales y enderezar los caminos de la justicia?

¡Qué exacto resulta el pensamiento político de Pío XI «Solo el partido de Dios es el que puede salvar á las naciones»

Pero ¡ay! que ese partido tiene y tendrá contra sí, mientras Dios no lo remedie,

un microbio que dificilmente lo deja prosperar y ahí está el daño.

Leasé lo que escribe *El Nacional* alarmado como todos los rotativos liberales al presenciar el espectáculo que ha dado España con motivo de las ultimas fiestas jubilares de la Inmaculada Concepción, y medítense bien sus palabras que tienen mucha miga.

«Lo evidente, lo palpable es que corre por Europa, no ya por España, una gran corriente de reacción que invade todos los espíritus y se apercibe á la defensa instintiva contra los radicalismos insensatos.»

«Cuando aquí nos convenzamos de que se puede ser muy liberal y muy católico, habremos ganado la batalla contra los reaccionarios. Mientras continuemos levantando la frontera, no haremos otra cosa sino confirmar las tremendas acusaciones del SYLLABUS y pronunciar el definitivo divorcio entre la libertad y la religión.

Lo táctico, lo hábil, es recoger la bandera de los grandes principios cristianos y no abandonarla á los *negros explotadores* que medran bajo su sombra. En una palabra: es preciso liberalizar la religión (*¡atiza!*) restaurar los altares en vez de dejarlos vacíos y rotos, modificar los ideales en vez de desbaratarlos infundiendo en los ánimos el horrible desconsuelo de las desesperaciones infinitas.»

No se puede hablar más claro.

Ya lo oyen nuestros lectores: el liberalismo alarmado ante la gran corriente de reacción que invade todos los espíritus, no ya por España sino por Europa, aconseja á sus hermanos los revolucionarios de todas castas que de ningún modo dejen de llamarse *muy católicos* aunque sean *muy liberales*, pues solo así ganarán la batalla contra la *reacción* (es decir, contra el partido que no transije con el liberalismo.)

«De lo contrario dice, habremos confirmado las tremendas acusaciones del Syllabus que declara divorciados el liberalismo y la religión.»

Como si á fuerza de disfraces se pudiera desmentir á la Iglesia respecto á la realidad de ese divorcio.

Lo táctico, lo hábil, sigue el rotativo-es

recoger la bandera de los grandes principios cristianos... liberalizar la religión, restaurar los altares en vez de dejarlos vacíos y rotos modificar los ideales en vez de destruirlos...»

Basta, basta.

Está ya visto.

Para el catolicismo liberal, para este monstruo, como le llamó Pio IX, la autoridad de la Iglesia no es nada, sus declaraciones no son nada; los principios cristianos se toman y se dejan según conviene, como se hace con un pantalón ó una camisa, ¿Hay corriente cristiana? pues á hacernos cristianos para no soltar el dominio político: á hacernos cristianos, no para quemar los ídolos liberales sino para meterlos en la iglesia; no para renunciar á las libertades de perdición que han hecho del mundo un cenagal sino para mojarlas en agua bendita, aromatizarlas con incienso y que sean aceptadas sin repugnancia por las infelices muchedumbres.

¿Y ahora dígasenos con la mano puesta sobre el corazón.

¿Tenemos ó no tenemos razón para creer con Pio X que solo el partido de Dios puede salvar la sociedad?

Y tenemos ó no tenemos razón para afirmar como hace veinte años venimos afirmando que la característica de ese partido no puede ser otra que la santa intransigencia?

A punto de entrar en prensa el presente número llegan noticias de los horrores de Valencia, de los escándalos de Madrid, de la dimisión del Sr. Maura con todo el gabinete y del llamamiento de Romero, de Azcárraga y de no se quien más para la formación de ministerio.

En buena ocasión.

Dios nos coja confesados.

He aquí para lo que sirve y servirá hasta el fin del mundo la política de las dos velas.

Para hacer cuatro equilibrios y dar el batacazo.

Y luego repetir la función una dos y cien veces y vamos viviendo.

O mejor dicho: vamos muriendo.

Porque esto ha de tener un fin y un fin horroroso.

El cual acabará de demostrar lo que son las doctrinas de que abominamos y abominaremos mientras Dios nos conserve sanos la cabeza y el corazón.

ALFONSO CLAVARANA.

ADVERTENCIAS

1.ª Por indisposición del director y redactor único de este periódico sale el pre-

sente número con más retraso del ordinario; perdonenos la falta.

2.ª Retiramos el cuento original que teníamos preparado para la sección recreativa de la LECTURA á fin de dar cabida al preciosísimo artículo que sigue debido á la pluma del admirable P. Vilarriño que quisieramos leyera todo el mundo por su grandísima oportunidad. En la siguiente, Dios mediante, daremos cabida á nuestro artículo humorístico para suavizar un poco nuestra seriedad.

¡Hay tantos motivos para estar seric!

CATOLICOS "IMPOLITICOS,"

Retrato perfecto de este género de buenas gentes, que tanto abundan y dañan hoy en el campo católico, es el siguiente párrafo de la Intención General para Diciembre que la bien cortada pluma del P. Vilarriño publica en el último número de «El Mensajero»; número, por cierto, todo él brillante y sin desperdicio, lo mismo en el texto que en sus preciosos grabados como dedicado á la conmemoración del dogma de la Inmaculada.

¡Cuanto no ganarian la mayor gloria de Dios y el bien de la Patria si los católicos á que alude el P. Vilarriño leyeran todos y meditaran sus palabras, y quisieran resolverse á tomar puesto en las filas de los católicos militantes! ¡Cuanto si, cuando menos, no sirvieran de rémora y estorbo á la acción católica de aquellos, criticando, desfigurando y hasta haciendo á veces burla y chacota de sus buenas intenciones!

Oígasé ahora al P. Vilarriño.

«..... Debemos también rogar y más todavía por los que no participan de esta acción pública, que son los más... Por los que no hacen nada, por los que están con las manos en los bolsillos sin dar un paso por la gloria de Dios, por la salvación de las almas, por la moralidad pública. Contentos por tener asegurado su pan y vino de cada día. «no quieren ruido, no quieren compromisos, quien los mete á ellos en esas cosas!...» Los siete domingos de San José, muy bien; y los ejercicios de cuaresma también, y la comunión de los primeros viernes, y la novena del Sagrado Corazón y el rosario todas las noches.... ¡Pero trabajar por la gloria divina de modo que me pueda comprometer?... ¿Indisponerme con nadie por la gloria de Dios y la salvación de las almas?... ¿Llamar la atención y dar que hablar y perder el sueño ó el apetito ó la inalterable paz de

la familia por el celo y el amor de Dios?... Si se escandalizan de los que se meten en esos enredos y los tienen por ambiciosos, por inquietos, por malos cristianos...

¡Ah, que distinto ha de ser el juicio de Dios! Dió el Señor, según cuenta el Evangelio, á sus siervos, cinco talentos á uno, que negoció con ellos y ganó para su Señor otros cinco: dos talentos á otro, que negoció también para su Señor y ganó otros dos; pero dió á uno un talento, y éste acoquinado, escondió, el talento en un rincón de su casa y allí lo tuvo guardadito hasta que el Señor les vino á pedir cuenta de lo que habían hecho.

Y fueron los dos primeros y le dijeron: Señor, ahí van estos cinco que he ganado yo; ahí van estos dos que he ganado yo también. Y vino el tercero: y muy ufano, como si él hubiera hecho más que los otros, dijo, Señor: yo se que sois muy exacto en pedir cuentas y que pedís aún lo que no habeis dado y quereis coger aún lo que no habeis sembrado; aquí traigo el talento que me habeis dado, no lo he gastado no lo he perdido, tal como me lo disteis tal os lo entrego. Y le dijo el Señor: Mal criado, ¿con que sabías que pido más de lo que doy y exijo más de lo que siembro, y me vienes con este talento sin haber ganado ni negociado con él, y te lo has tenido guardado en el rincón sin hacer nada?... ¡ehl que lleven á este criado á las tinieblas de ahí fuera.

Esto mismo ha de pasar á muchos católicos durmientes, que teniendo talentos de Dios nuestro Señor, los tienen baldíos, sin trabajar nada con ellos por la gloria divina. Y parece que lo hacen por no caer en faltas veniales de caridad!... ¿y qué más falta que inutilizar los talentos de Dios, y no encenderse el alma en santa ira cuando véis ofendido á Dios por todas partes? ¿que más falta que no asaltar el ayuntamiento en las elecciones cuando lo véis ocupado por hombres malditos de Dios que desde el ayuntamiento hacen toda la guerra que pueden á la religión? ¿que más falta que no hablar contra los periodicos anticlericales que difunden por el mundo el espíritu de Satanás... y no defender á las congregaciones, á las órdenes religiosas, á los curas celosos á los Prelados santos, al Sumo Pontífice y á todos los buenos cristianos que trabajan por la gloria de Dios?

No matais, no robais, no murmurais, no faltais á la caridad... y ¿no dejais matar las almas?... ¿no dejais que las arrebatén los liberales?... ¿no dejais que los católicos pierdan la fama que vosotros debierais defender? ¿no faltais murmuramente

«a la caridad viendo impasibles ir á la condenacion mil almas y á la ruina la fé y tranquilidad y honradez de muchas familias? ¿No faltais á la cristiandad abandonando á vuestros hermanos los fervorosos cristianos que están luchando por la gloria divina?»

Cierto, vosotros no azotais al Señor, no le coronais de espinas, no lo crucificais ni le escupís pero lo abandonais en el huerto, callais cuando el Presidente pregunta si dara libertad a Barrabás ó á Cristo, no chistais cuando gritan á vuestro lado que viva Barrabás y muera Cristo. No subis al calvario..... ¡Discipulos de Cristo! Lo seréis, pero malos discípulos. Lo que es en esas ocasiones, vale mas una Magdalena ó una Maria Salomé que acompaña á Cristo al calvario que todos vosotros que le abandonais desde el huerto.»

VARIEDADES

Los respetos humanos

«No me atrevo á cumplir mis deberes religiosos: bien lo quisiera, pero no me atrevo,» ¿No te atreves á salvarte, y si á condenarte? ¿No tienes valor para ir al cielo, y lo tienes para ir al infierno? ¡Extraño valor por cierto, y voluntad nada razonable! ¡Hombre debil y de poca fé! ¡Cuan cobarde eres y como debes avergonzarte de ti mismo! ¿No debemos, en efecto, avergonzarnos de lo que nos deshonra? y ¿hay alguna cosa, preguntado, más deshonorosa que la cobardía?»

La cobardía del respeto humano en materia de religión, es la peor de todas las cobardías. Es la voluntaria renuncia á lo que hay de más íntimo y sagrado en el hombre, la conciencia; es el abandono del primero de nuestros derechos y del más importante de todos nuestros deberes cual es el de ser buenos cristianos, cumplir en este mundo nuestro destino, y salvar nuestra alma por toda la eternidad! en semejante materia, la cobardía es más que debilidad, es una locura y un crimen.

¿No te atreves á hacer tus oraciones, á huir de las malas compañías y de los lugares peligrosos, á ir á la Iglesia, á frecuentarla con el sacerdote y á servir á Dios? Y dices que hay más honroso para un hombre de bien que todo esto? ¿No nos distinguimos acaso de los seres irracionales por la oración, el servicio del Señor y la observancia de su ley? El animal desprovisto de razón no tiene destinos eternos, y no se sale del orden cuando se ocupa exclusivamente de los intereses del momento, Pero tú permaneces en la tierra para ir al cielo, y si estas en el tiempo es para la eternidad. El cielo, la eternidad, hé aquí tu gran negocio, que debes ocuparte con preferencia á otro cualquiera, porque perdido éste, todo está perdido

Para tí. Ahora bien, desde el momento que no te atreves á servir á Dios durante la vida, renuncias á la eternidad y al cielo: y á un miserable miedo, mil veces indigno de un cristiano y de un hombre de bien, sacrificas tu Dios, tu salvación alma y felicidad, á la par que tu deber y conciencia.

«Se burlaran de mí,» dices. Y bien, vaya ¡que desgracia tan grande! ¿moriras de resultados? ¡riete tú de esas burlas absurdas! Si se burlasen de tí porque cada dia te desayunas y comes, porque te acercas a la lumbre cuando tienes frio, porque te lavas cuando estas sucio, porque andas con dos piernas y no con cuatro pies, porque amas á tu madre porque no eres un bribón, etc., dime, ¿combarías de modo de obrar para dar gusto á los necios que te lo desaprobasen? Te encojerias de hombros sin tomarte siquiera la molestia de contestarles. Pues bien, todavia hay una cosa más razonable, mejor, más legitima y más necesaria; tal es la obediencia á Dios tu Criador, la práctica de su Religión y la observancia de sus mandamientos. No atreverte á ser cristiano es no atreverte á ser razonable, esto es, bueno, hombre de conciencia y de honor.

Ve, pues, cobarde, ve á confesarte. acércate á la sagrada mesa, y teme más á Dios que á los hombres.

(Ségur).

Misionero asesinado

La terrible guerra ruso-japonesa, en que las hecatombes se suceden á las hecatombes, ha facilitado la aparición en la Manchuria meridional de las partidas de ladrones que cuatro años atrás sembraron la ruina y la muerte en aquel país.

Hé aquí lo que escribe el Reverendo Padre Mounier, de las misiones extranjeras de Paris, á la revista *Mission Catholiques*:

«M. Ernesto Frécul ha merecido el honor de ser la primera victima escogida por Dios en los modernos tiempos.

«Ha muerto á causa de su caridad el 16 de Octubre último en el pueblo de Ta-Tsing-Chan.

«Nuestro querido misionero acababa de despachar su frugal comida del medio dia, cuando un joven cristiano, llamando Ouang, le avisó que los ladrones estaban en el pueblo y que pretendian robar en su casa y asesinar á su familia.

«M. Frécul se levanto inmediatamente para dirigirse al lugar donde los bandidos se hallaban, abrigando la esperanza de imponerse con su presencia.

«Invitó á su antiguo criado á quo le siguiera. Este quiso detener al sacerdote, pero fué en vano.

«El misionero exclamó: No hay tiempo que perder. Y marchó apretando el paso.

«Al entrar en la vivienda de la familia Ouang, lo primero que vió M. Frécul fué á uno de los bandidos que perseguía á un cristiano amenazándole con el fusil

«En presencia del peligro gravísimo que amenazaba á su neófito, el misionero cogió el cañón del fusil con intención de desviar el tiro.

«El ladrón intentó arrancarle el arma llamando en su auxilio á sus compañeros de pillaje.

«Otro de los malhechores contestó á este llamamiento disparando su fusil contra Monsieur Frécul.

La bala hizo blanco en el heróico sacerdote, entrándole por el vientre y atravesándole el cuerpo de parte á parte.

«El misionero, que sucumbia llevado de su amor al prójimo, cayó de rodillas, pero sin soltar el arma que empuñaba el asesino, y al momento vióse rodeado de seis foragidos que descargaron sus fusiles contra él á boca de jarro.

«Una bala le destrozó los dedos de una mano elojándose luego en el muslo del criado del sacerdote.

Los cinco tiros restantes dieron en el pecho del misionero.

«En las convulsiones de su agonía levantó el brazo, pero cayó inerte. ¡El alma de nuestro compañero compareció ante Dios!

«Los ladrones montaron apresuradamente en sus caballos y se dieron á la fuga, espantados, sin duda, del infame crimen que habian cometido.

«De las siete heridas que recibió el Padre Frécul, seis eran mortales.

«Su cuerpo quedó acribillado á balazos.» Así relata el Padre Mounier el horroroso suplicio de este mártir de la fé.

El Padre Ernesto Luis Frécul nació el 9 de Enero de 1879 en Basoche-Gonet diócesis de Chartres.

Fué ordenado presbítero el 21 de Junio de 1903, y el dia 22 del siguiente mes partió para la Manchuria meridional.

Así murió este buen misionero.

En una lucha bárbara y desigual que sostuvo con objeto de salvar á los que habia convertido a la religión católica.

Este ejemplo deben meditar aquellos que en la actualidad, y sin sentir lo que pregonan hacen alarde de su filantropía mientras abominan de los heroes de la caridad y los persiguen como fieras por todas partes; en lo cual se parecen muy bien á los bandidos de la Manchuria.

La Justicia en Francia

Los Crettiez, una familia de manufactureros, vieron asaltada su fábrica por los huelguistas, excitados y dirigidos por el Sindicato rojo, que es sindicato oficial. El alcalde, por miedo á las protecciones oficiales del Sindicato, no se atrevió á proteger á los fabricantes, y estos tuvieron que defenderse á si propios. Armados de escopetas los cuatro hermanos Crettiez, no hicieron sin embargo uso de ellas hasta que rotos á pedradas los vidrios de las ventanas, empezaron los proyectiles á caer dentro é hirieron en su cunã

una niña de pocos meses, hija de una de ellos.

Ante los gritos de la inocente criatura, y aturcidos por las vociferaciones de los asaltantes, que rugían: «¡a colgarlos! ¡a colgarlos!», los agredidos hicieron fuego, con demasiada buena puntería, cayendo por tierra tantos enemigos cuantos disparos.

Este es el crimen que debía juzgar ayer el Jurado de la Saboya.

El Jurado tuvo miedo á los obreros que invadían la Sala, y declaró á los hermanos Crettiez culpables de homicidio, absolviendo á los obreros provocadores.

La iniquidad clamaba de tal modo al cielo, que el magistrado encargado de dirigir los debates y de aplicar la pena escogió la más pequeña, sentenciando á un Crettiez á ocho meses de cárcel y á los otros á un año, y rebajando los 100.000 francos de indemnización que pedían las víctimas á solos 12.000.

Hay que advertir que los obreros pegaron fuego á la fábrica y destruyeron toda la maquinaria: total, 250.000 francos de pérdida para los Crettiez, á los que nadie indemniza, y á los que se obliga, para añadidura, á desembolsar 12.000 francos más en favor de los incendiarios.

Con precedentes por este estilo, los industriales franceses que no se apresuren á liquidar sus fábricas, bien puede decirse que tienen vocación de mártires.

Y ya puede decirse también que por este camino los famosos progresos de la industria van á venir á quedar en los purísimos huesos.

SEMINARISTAS LIBERALES

Leemos

Lisboa 13.—Los estudiantes del Seminario de Braganza se han sublevado esta madrugada contra algunos profesores, los cuales tuvieron que refugiarse en sus respectivas celdas.

Los seminaristas han destrozado los muebles y derribado las puertas.

El Obispo ha ordenado la clausura de dicho establecimiento.

Está visto.

Donde entra el espíritu liberal no deja titero con cabeza.

DOS MANERAS DE SUFRIR

«Hay—decía el beato cura de Ars—dos maneras de sufrir: sufrir amando y sufrir sin amar. Los santos sufrían con paciencia, alegría y constancia, porque amaban; nosotros sufrimos, con ira, despecho é impaciencia porque no amamos. Si amásemos verdaderamente á Dios, amaríamos las cruces, las desearíamos, nos complaceríamos en ellas, y nos consideraríamos felices al sufrir por Aquel que dio su vida por nosotros. Decis que esto es muy duro. No; por el contrario, es dulce, suave, consolador; es la felicidad, pero para ello es preciso amar sufriendo y sufrir amando.»

EL MAL PERIODICO Y EL ESCRITOR BAÑINO

Con el código delante se puede mandar al palo á un hombre, cuando es tan malo que da muerte á un semejante; pero no hay pena bastante, atendiendo á la equidad, para la negra maldad del que, alevoso y artero, con una pluma de scero destruye una sociedad.

SOCIALISTA CONSECUENTE

Antonio Belló, significado socialista que desempeñaba la depositaria de la Sociedad protectora de obreros en el Ferrol, ha desaparecido llevándose «dos mil duros» pertenecientes á la Sociedad.

Ni cosa mas natural

El hombre diría; si la propiedad es robo; como ha dicho el maestro Prudhom, las cosas son del primero que las agarra—y agarró los cuartos,

LEYENDA ARABE

«Huí un musulman de la peste y encontré con un ángel.

—¿Por qué, preguntó el Espíritu, te alejas de la ciudad de tus antepasados?

—Murieron todos: mis padres, mi mujer y mis hijos, y mi casa está desierta.

—¿Y á dónde diriges tus pasos?

—Á la morada de mi hermano, á quien pediré y de quien espero recibir hospitalidad.

—¿Vana es tu esperanza, que también tu hermano y todos los suyos cayeron víctimas del contagio!

—Entonces voy á volverme.

—Pues qué, ¿ya no tienes miedo á la peste?

—Nó, y que venga cuando Dios quiera.

Dicho esto, el árabe quedóse parado durante algunos momentos meditabundo, absorto en su dolor y clavando su mirada en el estenso horizonte. Interrogó despues al ángel, á quien al pronto creyó ser un caminante:

—¿Por qué causa á tu aspecto me lleno de consuelo?

—Todos los desdichados cifran en mí su esperanza.

—¿Pues, quién eres?

—Soy Azael, el Ángel de la muerte.

—¡Oh! llévame contigo, amigo mio.

—Aún no es hora, pero no tardará.

—¿Cuándo, pues?

Fijó el espíritu sobre él durante largo tiempo una intensa é indescriptible mirada y pasó de largo, diciéndole con voz solemne:

—Cuando te tengas por más feliz.

MAXIMAS

Vivamos llenos de confianza, y estemos seguros que todas nuestras cruces llevan á Jesucristo consigo.

La medida de la humildad de cada uno debe ser la de su misma grandeza.



R. I. P.

QUINTO ANIVERSARIO

DEL FALLECIMIENTO DE

DON JOSE CLAVARANA BOFILL

ocurrido en 20 de Diciembre de 1899.

El director de este periódico suplica á las almas caritativas rueguen á Dios por el alma de su inolvidable hijo.

LECTURAS POPULARES 6.ª COLECCION

Desde hoy queda puesta á la venta la 6.ª colección de cuentos artículos y diálogos originales de D. Adolfo Clavarana.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se servirán los pedidos que no vengan precisamente acompañados de su importe y del valor del certificado si se desea esta garantía.

LA LECTURA POPULAR

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos parroquiales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Una acción	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id.	1 » »
Un octavo id.	0'50 » »

Por medio de correccións 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de La Semana Católica, Pas 6, principal.